

El ser humano, desde sus inicios ha temido lo que desconoce: los astros, el devenir en la naturaleza. La muerte. El hombre primitivo, hombre al fin y al cabo, intenta explicar estos fenómenos como la expresión de los designios de entidades superiores, ajenas a su voluntad.

Siempre miró el ser humano hacia afuera de sí mismo, hacia "los Dioses" hasta que evolucionó y ya no necesitó necesariamente de la religión para comprender el medio que lo rodeaba gracias a los nuevos conocimientos y a la tecnología. Esto le permitió profundizar en otros aspectos de la existencia como la individualidad, así que tomó conciencia de su propio espíritu. Sin embargo esa individualidad no se entiende o no existe si una colectividad previa. Es decir el individuo necesita de un medio en el que prosperar y satisfacer sus necesidades para existir, hablamos pues de una dualidad, el universo y la individualidad son partes de un mismo todo.

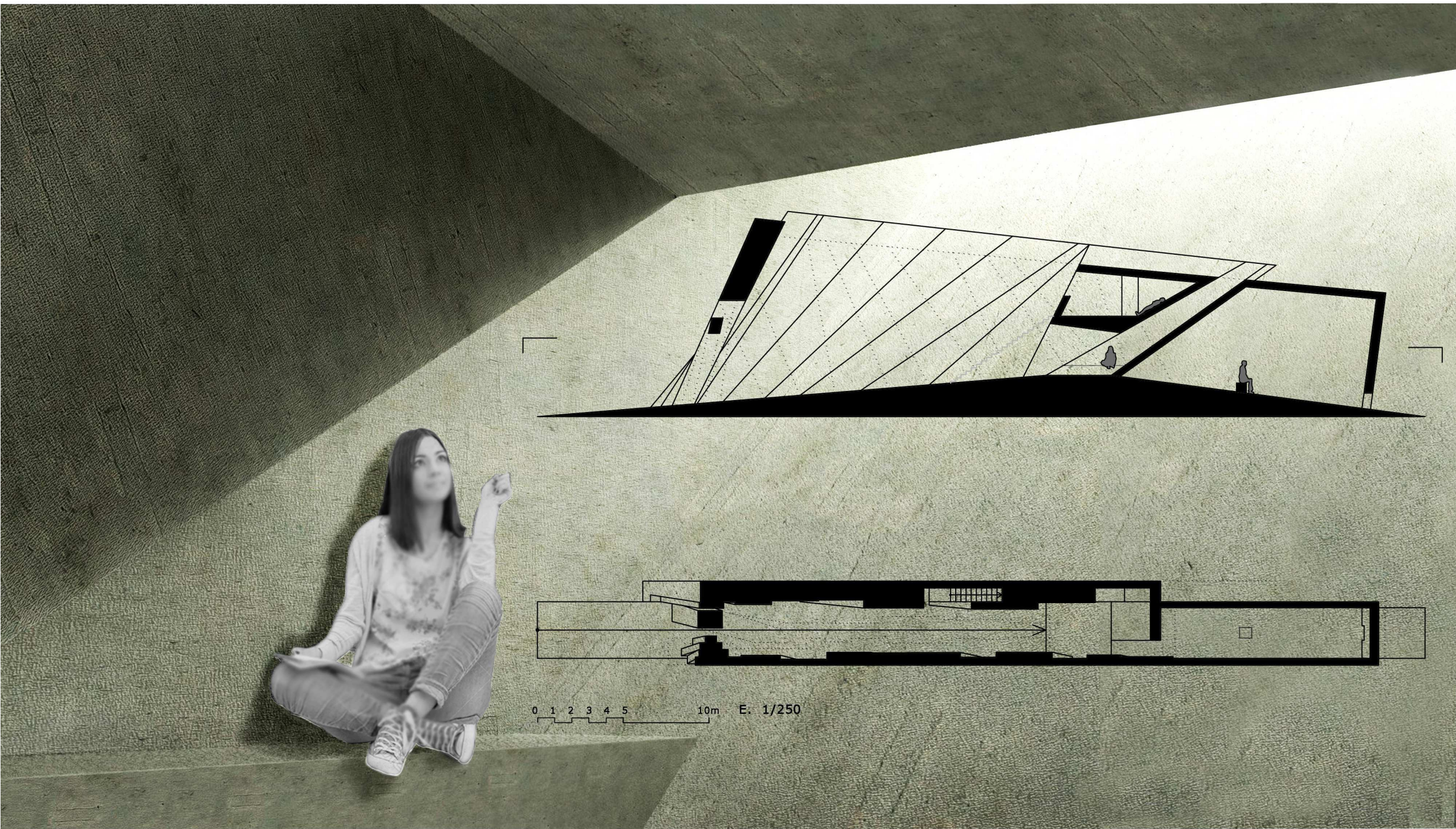
Podemos decir entonces que la espiritualidad es un proceso o un camino en el que se busca aceptar y asimilar esta dualidad.

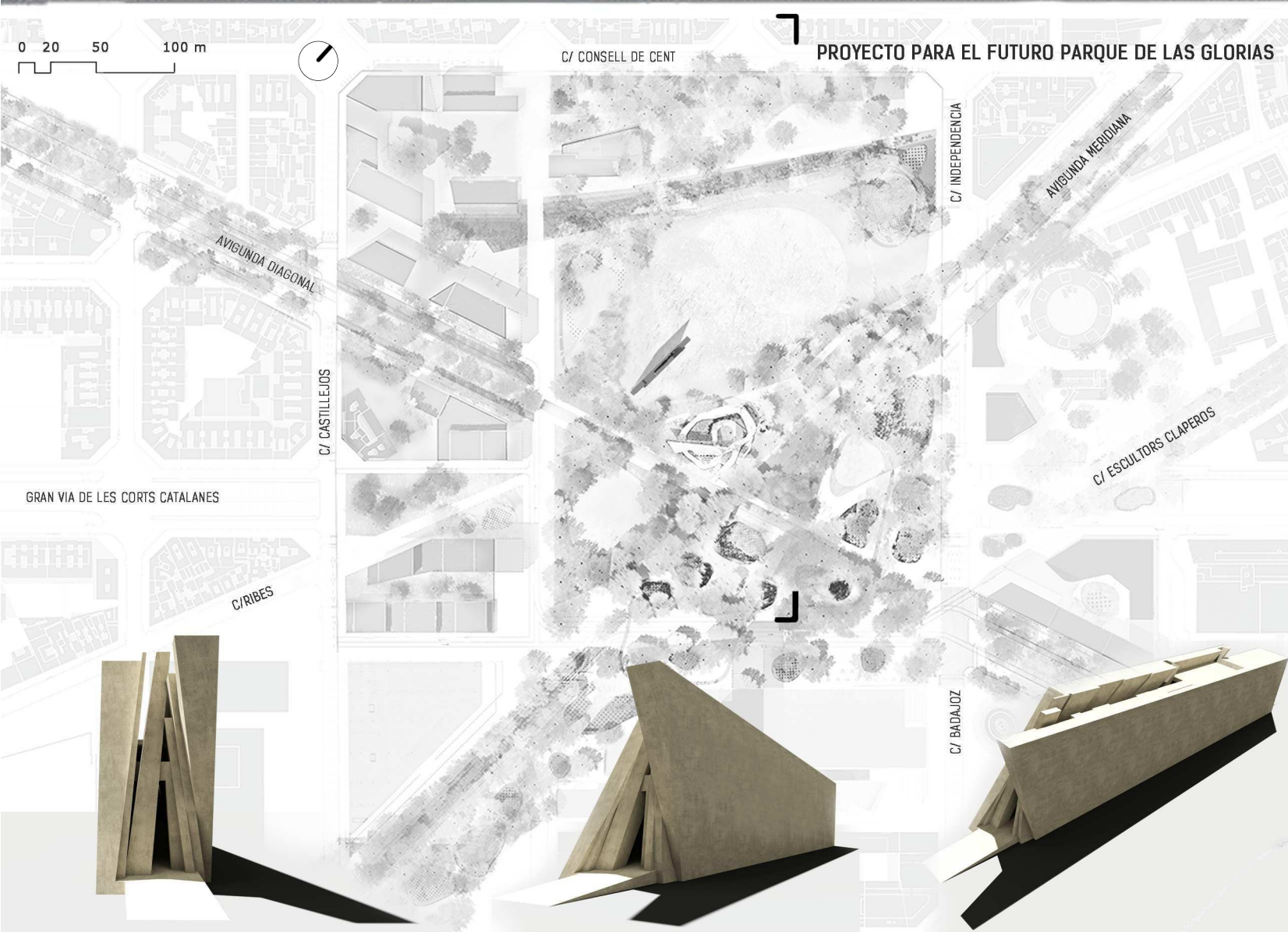
La envolvente del edificio se conforma para que desde el exterior se perciba como un edificio sobrio (salvo por la fachada por la que se entra, que busca sobrecoger) y compacto representando así la idea de que individuo y universo son partes de un todo. El interior es todo lo contrario ya que consiste en un recorrido, en una consecución de perspectivas y experiencias que propician la estimulación de los sentidos. No se trata de un espacio centralizado y fijo sino de un espacio dinámico.

El proyecto se plantea como un "camino que recorrer" en el que se persigue que el viajero se sienta primero pequeño en el universo y sobrecogido utilizando para ello la verticalidad de los cerramientos que apuntan o señalan al cielo, con lo cual el viajero recibe todos los estímulos del exterior vía cenital, como metáfora del cosmos cuya definición más usada es la vinculada al universo y al espacio exterior a la tierra, de ahí mirar hacia el cielo.

La segunda parte del viaje es la que acaba en una sala oscura cuyo objetivo es la singularidad, desprovista de estímulos externos que ayudan a la introspección. Esta ausencia de estímulos se consigue colocando un solo hueco de pequeñas dimensiones que comienza en el suelo, de esta manera se impide que la visión enfoque al exterior.

Con este pequeño hueco como única entrada de luz el viajero se siente grande en contraposición con la anterior parte del recorrido, en esta sala se potencia la concentración en uno mismo.





Utilizando el proyecto ganador de la Agence TER y Ana Coello para la plaza de las Glorias en Barcelona se ha procurado que la ubicación de la capilla se encuentre lo mas alejada posible de las vías de tráfico rodado y las vías de mayor flujo peatonal sin influir demasiado en los espacios catalogados para actividades específicas dentro del proyecto ganador para el parque. Se ha buscado una zona relativamente tranquila en la que la capilla se rodea de árboles.

